

Del humanismo radical al humanismo crítico

José Giralico

Recibido: 17-07-2006 / Aceptado: 18-09-2006




El humanismo trata sobre el proceso de realización y autorrealización del ser humano, y sobre la naturaleza de éste. Han existido a lo largo de la historia dos grandes corrientes o tradiciones humanistas:

La primera de ellas, que podríamos denominar humanismo conservador, ve al ser humano como una entidad individual y abstracta. En esta primera concepción del humanismo se ubica la postura de Hegel, quien sostiene que lo humano tiene un carácter abstracto e histórico, es idea que deviene dialécticamente en la historia, y en la tesis sexta sobre Feuerbach. Marx diluye la esencia humana no en lo abstracto sino en el conjunto de las relaciones sociales.

La segunda la denominamos humanismo radical, que ve al ser humano como un ser concreto, real e histórico. En esta segunda acepción se ubica la concepción del humanismo de Marx, Freire y Dussel, y por supuesto la nuestra, Marx estudia la condición humana partiendo del hombre real y de las condiciones económicas y sociales bajo las cuales tiene que vivir y no de sus ideas.

El ser humano es un ser social por naturaleza, su ser está vinculado a otros seres humanos y este estar con otros implica necesariamente que el hombre debe hacerse, que no hay nada predeterminado, que el hombre se hace con los otros seres humanos.

El propósito o anhelo del humanismo es asegurar lo humano del ser humano, su humanización; que no es otra cosa que la transformación, cambio o eliminación de todo aquello que atente y conspire contra lo humano. Es por ello que el concepto de naturaleza humana en Marx no coincide con la concepción de la filosofía

idealista ni con las concepciones religiosas.

En su lógica interna, el capitalismo impide la realización plena del ser humano cuando lo enajena, es decir, cuando el trabajo que éste realiza deja de ser la expresión física, mental y espiritual de su condición de humano y se convierte en un acto frío, mecánico, calculado, dirigido sólo al logro de un fin, el producto, la mercancía final; ser humano es degradado a una mera máquina, deja de ser lo que es, ajeno a sí mismo, como ajeno es el producto de su trabajo. En el proceso de enajenación, que es un fenómeno propio del mundo laboral capitalista, la naturaleza, los demás seres humanos, las cosas que realiza con sus manos son extraños, ajenos, separadas completamente de él, se encuentra enajenado, víctima, oprimido y excluido de un sistema que le niega su humanidad.

En los Manuscritos económico-filosóficos, Marx (1992. p.105-112) no sólo expone su concepto sobre el ser humano, al que ya hemos hecho alusión anteriormente, sino que hace referencia a la alienación o enajenación del ser humano en el trabajo y en la división del trabajo. Las características con las cuales la lógica capitalista enajena a las víctimas son las siguientes:

1.- La separación del hacedor de lo hecho: Cuanto más produce la víctima menos tiene para consumir; cuanto más valor crea la víctima, menos vale; cuanto más refinado es el producto, más vulgar y desgraciado es la víctima; cuanto más poderosa es la obra, más débil es la víctima; cuanto mayor inteligencia manifiesta su obra, más declina en inteligencia la víctima. El trabajo produce maravillas, palacios, belleza e inteligencia para los capitalistas simultáneamente produce: privaciones y deformidad en las víctimas. Se produce una separación abismal entre el hacedor y el producto de su hacer, éste no le pertenece a él, sino al que lo comercializa.

2.- La separación del hacedor del proceso de hacer: Del punto planteado anteriormente se desprende la siguiente interrogante, que parafraseando a Marx sería: ¿Cómo podría la víctima encontrarse en una relación enajenada

con el producto de su actividad sino se siente ya enajenado en el proceso de hacer? Partamos del hecho de que el trabajo es el medio por el cual el hombre manifiesta sus facultades físicas y mentales, pero cuando éste pierde la conciencia de sí mismo se produce el extrañamiento o enajenación que a su vez convierte el acto del trabajo en algo extraño, que no es parte de su naturaleza, en consecuencia el ser humano no se realiza en el trabajo, sino que se niega a sí mismo, en este sentido, el trabajo no es creador y transformador sino que por el contrario se convierte en una carga que lo agota física y mentalmente, el trabajo se convierte pues, en una actividad ajena a él, que no le pertenece.

3.- Separación del ser humano de la naturaleza: El hombre vive de la naturaleza, ésta es en el aspecto teórico, su prolongación inorgánica y espiritual, una parte de su conciencia, su medio intelectual de vida que debe saber utilizar y vivirla. Desde el punto de vista práctico, el ser humano vive no sólo de los alimentos que le proporciona la naturaleza, sino de los objetos materiales que éste transforma para su provecho: vivienda, vestido, calefacción, medicinas, comunicaciones, etc. De esto se desprende la necesaria conservación y protección de la naturaleza (ética ecológica) ya que entre la vida física y mental del ser humano y la naturaleza existe una interdependencia, si se aliena y victimiza al hombre, éste por proyección enajena la vida de la especie y su vida, lo que se traduce en inconciencia que tiende a destruir su única fuente de sobrevivencia. Dice Marx, (1975, p. 112)

El objeto del trabajo es, pues, la objetivación de la vida del hombre como especie; porque él no se reproduce ya sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activamente y en un sentido real, y contempla su propio reflejo en un mundo que el ha construido

El trabajo enajenado arrebató al ser humano el objeto de su producción, también le arrebató su vida como especie y transforma su ventaja sobre los animales en una desventaja, en tanto que su cuerpo inorgánico, la naturaleza, le es arrebatada.

4.- Separación del ser humano de otros seres humanos: En la afirmación anterior la víctima se enajena de su vida como especie, esto significaría que el ser humano está enajenado con los otros seres humanos. Si la separación del hacedor de lo hecho y la separación del hacedor del proceso de hacer no le pertenece al ser humano, ¿a quién pertenece entonces? La respuesta que da Marx es que pertenece a otro ser humano que no soy yo, es otro ser humano, ajeno, hostil, poderoso e independiente es el dueño de este objeto, a que ha sido degradada la víctima. Víctimas somos de alguna forma todos, víctima es un continente entero, subyugado y oprimido desde la conquista; víctima es el pueblo dependiente de los centros hegemónicos de poder; víctima es el estudiante que es sometido por el poder que ejerce sobre él el docente; víctima es el docente que no se atreve a renovar y actualizar su actuar docente como un proceso de información y no como un proceso de formación que incida en la transformación del ser humano y de la sociedad. De allí el necesario proceso de liberación, que es la liberación no sólo de las víctimas sino también y por igual del victimario, la ética de la liberación es para todos, su carácter es planetario. Todo esto nos permite afirmar la necesaria liberación del ser humano de todo aquello que lo victimiza y oprime, para que éste pueda realizar su naturaleza humana.

Estas apreciaciones sobre la naturaleza humana del adulto/adulta nos permiten comprender con mayor claridad el proceso andragógico: El término andragogía, se deriva de las voces griegas: “*Andr*” que significa persona adulta o no niño, y “*Ago*” que significa guiar o conducir; “*andr* y *ago*” significaría el adulto que es guiado o conducido; pero esta significación contradice la condición de adulto y de su libertad para educarse y auto educarse, elegir, hacer, transformar. El proceso de desarrollo de lo que hoy se denomina como andragogía, se inició en la antigua Grecia con la implantación de lo que podría denominarse como la creación de la profesión docente por los sofistas, seguido más tarde por la Academia platónica y luego por el Liceo peripatético de Aristóteles. En el medioevo, el peso del tomismo y la influencia de la iglesia, hace de la educación un proceso impositivo, que

niega la autogestión del aprendizaje.

El auge de la pedagogía en la edad moderna debilita a la andragogía como proceso educativo. A comienzos del siglo XIX (1833) el maestro alemán Alexander Kapp emplea el término andragogía para designar la teoría educativa de Platón, con el tiempo el término se olvida hasta comienzos del siglo XX cuando el maestro Eugen Rosenback utiliza el concepto andragogía para referirse al conjunto de elementos curriculares propios de la educación de adultos, como son: profesores, métodos y filosofía. Los países que participan en esta etapa de evolución de la andragogía como educación de adultos son Alemania, Suiza, Austria, Francia, Holanda, Yugoslavia, Checoslovaquia, Canadá, Estados Unidos y Venezuela.

En Estados Unidos destaca el maestro M. Knowles. (p.43.1980) quien considera a la andragogía “... como otro enfoque del modelo pedagógico usados por los aprendices, quienes disponen de dos modelos alternativos que pueden “ajustar” a situaciones particulares.” Del original en inglés: “...another model of assumptions to be used alongside the pedagogical model of assumptions, thereby providing two alternative models for testing out the assumptions as to their “fit” with”.

Mientras que en Venezuela destaca el maestro Adam (1997, p.58.) quien considera que “el fin de la andragogía es educar al adulto.” La andragogía trata sobre la educación que se lleva a cabo entre adultos.

En otro orden de ideas, y recordando a Kierkegaard, Ludojoski, (1972, p. 45) toma de éste la frase “Ser en situación” para explicar que “el hombre, el individuo, no puede existir sino en una determinada situación que adquiere circunstancialmente” más adelante, en el mismo texto expresa, “Todo ello da a la vida del hombre un contexto particular con el cual debe enfrentarse de momento en momento, resolver, optar para continuar adelante sin desfallecer.” (ob. cit. p. 45) Es por ello que el adulto y la adulta no es una cosa, un objeto puesto en el mundo, que a diferencia de éstos que no tiene

conciencia, el hombre y la mujer poseen conciencia, su conciencia no son las cosas ni el mundo, sino que como dice Sartre su conciencia es la apertura hacia ese mundo, el hombre con su inteligencia indaga, descubre, desnuda el mundo para cuestionarlo, para transformarlo.

Ahora bien, según Brandt (1998, p. 42-45) existen cuatro tipos de realidades: la realidad está constituida por una realidad real, las cosas tienen existencia por sí mismas, están siendo lo que son. Junto a esta realidad se encuentra la realidad ideal donde agota como idea su ser y estar. Otra realidad es la Valente, que no posee materialidad ni agota su ser en ser idea, su ser consiste en valer, independientemente de la aceptación o rechazo de lo individual y social. Junto a estas realidades se encuentra la realidad interior, propia de cada ser humano con sus sentimientos, emociones, reflexiones, vivencia, conciencia y autoconciencia, libre y responsable. Diríamos con mayor precisión que estas no son realidades de la realidad, sino dimensiones de la realidad, donde el ser humano, de acuerdo a la dimensión percibe objetiva, interobjetiva, subjetiva y intersubjetivamente la realidad.

Es por ello que comprender el mundo, la realidad y a sí mismo como ser humano es un proceso complejo, pero posible, en la medida en que se concientiza sobre el mundo y las circunstancias que en el reproducen las condiciones que niegan la producción, reproducción y desarrollo de la vida del ser humano en sociedad, en tal sentido, la propuesta liberadora de Paulo Freire y la ética de la liberación de Dussel son compatible entre sí y a su vez con la andragogía como proceso de liberación. Se podría entonces hablar de una andragogía liberadora; aunque la obra clásica y central del pensamiento de Freire se denomina Pedagógica del Oprimido, -fue publicada por primera vez en 1969- en la práctica estuvo dirigida a los adultos, en todo caso debió llamarla andragogía del oprimido, ya que según García, (2005, p.228) para la década de los sesenta en América Latina se desarrolló una educación de adultos, que fue llamada también educación popular de adultos o educación no formal de adultos.

La no neutralidad de la educación

Toda práctica educativa se apoya en alguna visión de la naturaleza de la realidad, es decir, que posee una ontológica, y al mismo tiempo posee una epistemológica o naturaleza del conocimiento con el cual se aborda la realidad.

No es posible plantearse una práctica educativa desde la neutralidad, desde la indiferencia, la educación no es neutra, ella responde y ha respondido siempre -a nuestra manera de ver- a dos grandes realidades, sin embargo y siguiendo el esquema presentado por Boshier, la educación refuerza el poder cuando actúa como reproductora de las relaciones de poder de la sociedad predominante, es decir del poder sobre, el poder opresor, el poder que victimiza al imponer las condiciones que niegan la producción, reproducción y desarrollo de la vida del sujeto humano. Desde esta concepción la educación bancaria se convierte en un instrumento del poder que enmascara y oculta las perversidades del sistema o totalidad vigente. Una educación que convierte a los participantes del proceso enseñanza-aprendizaje en seres humanos silenciosos, sumisos, con una actitud acrítica y conformista ante el mundo y ante sí mismos.

Mientras que, la educación liberadora, crítica y desafía al poder, devela y desenmascara las perversidades de la lógica capitalista; el poder poner potencialidad de las víctimas y oprimidos es la posibilidad constante que poseen para liberarse; ellos poseen el poder para la producción, reproducción y desarrollo de la vida de cada sujeto humano. La acción liberadora de la educación no actúa sólo contra lógica del capitalismo, que oprime y victimiza, sino contra todas las formas posible de opresión ya que el horizonte de ésta no se limita a lo económico, sino que, como sostiene Dussel (2001. p.185) puede haber opresión en el género, en la educación, en la política, en el imaginario fetichizado, en la ecología, en la cultura, el racismo, etc. En este orden de ideas, Freire (1993, p. 74) nos aclara que:

No hay ni ha habido jamás una práctica educativa, en ningún espacio/tiempo, comprometida únicamente con ideas

preponderantemente abstractas e intocables. Insistir en eso y tratar de convencer a los incautos de que ésta es la verdad es una práctica indiscutible con que se intenta suavizar una posible rebeldía de las víctimas de la injusticia.

La práctica docente sería muy fácil si se redujera sólo a la enseñanza de contenidos, que terminarían siendo contenidos asépticos y neutros en sí mismos, esto no significa que el educador o educadora tengan que convertir el salón de clase en una extensión de algún partido político o secta religiosa. No, lo que quiere dar a entender Freire es que los contenidos de las asignaturas que se enseñan en los espacios educativos no pueden estar divorciados de la realidad, el mundo externo y la escuela, liceo o universidad están indisolublemente unidos, la "lectura del mundo" desde estos espacios es la que va permitiendo el desciframiento cada vez más crítico de las "situaciones límite" (ob.ct. p. 101). "Lo que debe mover éticamente a los docentes o facilitadores es el hecho de saber que la educación, es por su propia naturaleza, directiva y política, y ello ha de llevarlos al respeto de los educandos o participantes."

La educación crítica liberadora es política y ética, por que es una filosofía política que surge desde la negatividad material de las víctimas, no es el orden político vigente quien determina los cauces de la liberación, sino los excluidos y las víctimas a quienes se les niega la reproducción de la vida, cuando la víctima va despertando y exigiendo sus derechos como miembro de una comunidad crítica y va desenmascarando las patologías del Estado, éste reacciona en un gesto de autoconservación reprimiendo, disciplinando y alienando a los excluidos del sistema. La educación como actividad humana que realiza la misma comunidad de las víctimas, debe dejar de ser mera teoría y transformarse en acción que se libera a sí misma y libera.

En la tesis 11 sobre Feurbach, Marx plantea que: "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". La educación y la filosofía deben dejar de ser sólo

hermenéutica teórica para pasar a ser un discurso que fundamente la transformación práctica y real del mundo; por tanto el discurso político tiene que dar paso a una filosofía práctica de liberación.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, F.** (1977). *Andragogía*. Caracas, Venezuela: Publicaciones de la Presidencia UNESR
- _____. (1987). *Andragogía y Docencia Universitaria*. Caracas, Venezuela: FIDEA.
- Parménides,** (1983) *Poema sobre la naturaleza*. Barcelona Ediciones Orbis.
- Domínguez, D.** (2005). *Investigación cuantitativa y cualitativa*. Notas de investigación. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Decanato de Postgrado. Año X-Nº 10 enero. Venezuela. Publicación del Centro de investigación en educación y ciencias humanas.
- Zea, L.** (1976). *El pensamiento Latinoamericano*. Barcelona. Editorial Ariel.
- Dussel, E.** (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. España. Editorial Trotta.
- (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. España. Editorial Desclée de Brouwer.
- Freire, P.** (1980) *La educación como práctica de libertad*. México. Editorial Siglo XXI.
- (1996). *Pedagogía del Oprimido*. México. Ediciones Siglo XXI.
- (1993) *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México. Ediciones Siglo XIX.
- (1997) *Pedagogía de la autonomía*. México. Ediciones Siglo XXI.
- Ludjowski, R.** (1972) *Andragogía o educación del adulto*. Argentina. Editorial Guadalupe.
- Brant J.** (1998) *Andragogía. Propuesta de autoeducación*. Venezuela. Editorial Tercer milenio.
- Camus, A.** (1966) *El extranjero*. Decimocuarta

- impresión. Buenos Aires. Emecé editores.
- (1988). *El mito de Sísifo*. Barcelona. Alianza editorial Madrid.
- Knowles, M.** (1980). *The modern practice of adult education*. New York, USA: Cambridge.
- Marx y Engels** (1973) *Obras escogidas en tres tomos*. Tomo I. Editorial Progreso Moscú.
- Sartre, J. P.** (1947) *El ser y la nada*. Buenos Aires.